

DECÁLOGO DEL ENFERMO

J.Leoz



1. Piensa siempre en positivo. Las cosas, a veces, no son tan graves como nos parecen.
2. Sé agradecido con los que cuidan y te rodean. La palabra “gracias” es siembra de muchos gestos y de otras tantas atenciones.
3. Pon en manos de la ciencia tu enfermedad. Los verdaderos profesionales buscarán, estudiarán y harán lo mejor para ti.
4. Haz sabedor, por tu oración, de tus sufrimientos a Dios. Sin tú intuirlo, El ya te acompaña de antemano en tu cruz.
5. Déjate cuidar. No siempre nos podemos valer por nosotros mismos. Recuerda las veces en las que, tú, también hiciste algo parecido con los demás.
6. Reza un poco más. La oración consigue dos cosas importantes: aumenta nuestra confianza y nos pone en línea directa con el Señor.
7. Sé paciente. Si el mundo no se hizo en cuatro días, el cuerpo humano nos puede sorprender de la noche a la mañana. ¡Espera! ¡No desesperes!
8. Busca, de vez en cuando, la soledad. Ella te hará recordar momentos de felicidad, rostros que te ayudarán a enfrentarte a tu debilidad.
9. Mantén tu afecto e ilusión por la vida. Nunca digas “¡basta!”. Dios, y la mano del hombre, cambiarán tu suerte.
10. Conserva el buen humor, si eres alegre. La sabiduría, si eres sabio. La entereza, si eres fuerte. La serenidad, si eres sensato. La fe, si eres creyente y no olvides decir “te esperaba” cuando alguien, cercano o lejano, te haga una visita.

Y, si por lo que fuera, te resulta difícil convivir con tu enfermedad. Pídele a Dios, con todas tus fuerzas, que no sea más grande el dolor que tu capacidad para aguantarlo. ¡Verás como lo consigues!